Estudio de caso 44

Un ritual chamanista y su ceremonia[[1]](#footnote-1)

En este caso, nos enfocamos en un elemento del PCI donde las funciones “tradicionales” de género están subvertidas.Al ser patrimonio viviente, algunos elementos del PCI representan una forma de comentario socialmente subversivo, como sucede en aquellos casos donde se invierten las funciones entre las figuras de autoridad y otros individuos que presentan una crítica surgida de las bases hacia la autoridad y las restricciones sociales que dan marco a la vida normal de la población. De esta manera, el PCI puede ofrecer un espacio cultural donde se expresan actitudes sociales alternativas, incluidas algunas que subvierten los sesgos y funciones “tradicionales” de género. Conferir entonces valor patrimonial a esos elementos del PCI puede en sí mismo ser un medio para propiciar el respeto hacia los grupos de género no predominantes y su cultura en una comunidad mayoritaria.

Los orígenes de la ceremonia que aquí describimos se remontan al siglo XVI como una forma de arte religioso que en general se interpretaba durante un rito chamanista practicado por médiums. Combina cantos y danzas en estado de trance con una diversidad de instrumentos musicales y ritmos, pausas, tempos, entre los que un laúd con forma de luna es el instrumento sobresaliente. La ceremonia cumple dos propósitos principales: pone al médium en estado de trance, con lo que se transforma en un individuo receptivo de las deidades y, a la vez, ofrece un acompañamiento musical para las acciones de ese médium. Para comenzar, el maestro de ceremonia ejecuta algunos conjuros para los submundos e invita a los espíritus a salir. Durante los conjuros, la persona que ha de hablar en nombre de los espíritus, por lo común una mujer, se sienta sobre una manta frente al altar. El maestro de ceremonia y la orquesta luego interpretan en conjunto para alentar al espíritu a tomar posesión del médium y, una vez que esto ocurre, el médium ya poseído informa al maestro de ceremonia con un gesto específico. Los cruces de género son parte integral de este ritual. Cuando son poseídas por espíritus masculinos, las médiums adoptan características y funciones “masculinas” y se convierten en reconocidos académicos, guerreros feroces, príncipes alegres o niños traviesos; usan túnicas de hombre, interpretan danzas militares con espadas y lanzas, usan lenguaje “masculino”, fuman tabaco y beben vino de arroz. De forma similar, cuando son poseídos por espíritus femeninos, los médiums hombres se transforman en bellas mujeres, gráciles princesas núbiles y niñas impertinentes; usan vestidos y coloridos pañuelos en la cabeza, hablan en falsete, danzan de modo elegante con sus admiradores, mastican nuez de betel y sirven frutos exóticos. Así este ritual refleja las intrincadas conexiones entre género y poder que a menudo se encuentran en las prácticas espirituales y con las cuales sus intérpretes emplean una serie de estrategias para crear comunidades espirituales que no producen jerarquías de género.

1. . Barley Norton (2009) “Engendering mediumship” [Género y las personas que ofician de médiums], Songs for the Spirits - Music and Mediums in Modern Vietnam, [University of Illinois Press](http://muse.jhu.edu/browse/publishers/illinois) en pp. 155-189; Philip Taylor (2007) Modernity and Re-Enchantment: Religion in Post-Revolutionary Vietnam, Singapore: Institute of Southeast Asian Studies. [↑](#footnote-ref-1)